

Se trataba de la elección del nuevo Papa: en ese Colegio existían prominentes príncipes de la Iglesia, esclarecidos miembros de la nobleza italiana, políticos de gran representación por su experiencia, grandes próceres por su sabiduría, hombres de incontrastable valimiento por sus influencias: de esos probables candidatos tenía que salir el que días después había de llevar el anillo del pescador y la esplendente tiara de San Pedro.

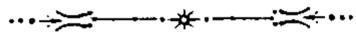
La elección fué hecha, y en los altos destinos providenciales no fué electo ni un noble de ilustre abolengo, ni un político, ni un sabio de universal renombre, ni un personaje de gran valía ante las potestades del mundo: lo fué un sacerdote de modesto origen, de caridad cristiana y de costumbres sencillas y puras; lo fué el Cader-nal José Sarto, eclesiástico de gran humildad y que tanto bien hiciera á los desvalidos cuando fuera Cura de almas en la legendaria Venecia.

El nuevo Papa Pio X, desde los primeros días de su gobierno ha dado pruebas de prudencia suma, dictando medidas acertadísimas, estableciendo en la administración del Vaticano sabias medidas que tienden á la pureza de las costumbres, órden, moralidad y economía en la parte hacendaria; el nuevo Papa ha dictado providencias que tienden á prestigiar el Catolicismo. Ha nombrado para muchos países del mundo civilizado, Delegados Apostólicos, que con gran prudencia y sabiduría han dado á conocer la conducta conciliadora y el respeto á los poderes temporales, sean cuales fueren las formas de gobiernos establecidos: por eso es que en nuestro país se ha recibido con tan grandes simpatías á su representante Monseñor Serafini, que tal vez en próximo día visite la Arquidiócesi de Durango.

Pio X por sus raras energías y constante dedicación al trabajo, merecidamente se ha hecho de universal fama: es activo y arde su corazón como los de los primitivos discípulos de Jesús en el fuego de la fé más pura, y por algo en las profecías de San Malaquías, se señalaron á su Pontificado desde hace siglos, las siguientes palabras: *ignis ardens*.



La Catedral de Durango.



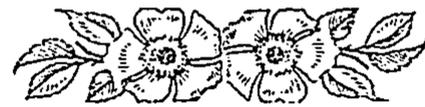
La Catedral de Durango, uno de los edificios más antiguos del país, notable por su magestad y buen gusto arquitectónico, necesitó largos años para la terminación de su fábrica.

En el lugar en que actualmente existe, el Durango antiguo levantó su primera parroquia llamada de San Mateo, parroquia que el primer Obispo de la Nueva Vizcaya, Don Gonzalo de Heramosilla, elevó á la categoría de Catedral:

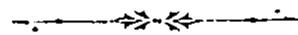
para el año de 1639, San Mateo estaba todavía en construcción.

Durante el gobierno eclesiástico del noveno Obispo de Durango, Don García de Legaspi y que fué de 1692 á 1700, se echó por tierra la Iglesia de San Mateo, para empezarse la construcción definitiva de la Catedral. En un principio hubo necesidad de destruir lo construido por lo mal fabricado, continuando la fábrica albañiles traídos de Sombrerete: para el año de 1699 había ya construidas diez bóvedas, la Sacristía y la Sala de Cabildo, concluyéndose una de las torres: de 1841 á 1844 se reformó la parte interior del edificio, construyéndose los altares de cantera que actualmente existen en las capillas, el ciprés del altar mayor y el de la capilla del Santísimo.

La Catedral está construida según el orden toscano, existiendo en ella diez altares: tiene setenta y cinco metros de largo, treinta y seis de ancho, diez y nueve de elevación en las bóvedas y cuarenta y seis en las cúpulas de las torres: en la parte infra-interior de la grande cúpula se miran estas palabras: *Gratia nature victrix. Ave gratia plena.*



El Vaticano y Francia.



Hace algún tiempo que con mas ó menos intensidad, viene acentuándose la muy injustificada persecución que en el suelo de Francia están sufriendo los católicos. Esa persecución ha llamado fuertemente la atención del mundo civilizado porque en lo absoluto no tiene razón de ser, resintiendo gravísimos perjuicios la sociedad francesa, porque los tiros de los enemigos de Cristo, se asestan sobre millares de personas que se han visto y se están viendo obligadas á abandonar sus hogares é intereses en busca de un refugio que respete las garantías del hombre en todos sus aspectos. La intolerancia á que nos referimos se ha marcado además en contra de muchas hermanas de la caridad que han tenido que abandonar gran número de establecimientos pios, donde recibían innúmeros beneficios niños desvalidos, enfermos imposibilitados de trabajar y ancianos en la mayor indigencia; esa intolerancia se ha recrudecido en contra de humildes sacerdotes que se ocupaban de dar á las clases proletarias el pasto espiritual de la fé religiosa, y al pretenderse echar por tierra un edificio de siglos, se ha querido suplantar el ateísmo y el descreimiento, como si pudiese existir una sociedad sin religión: jamás conseguirán los malos hijos de la Francia destronar el Catolicismo, porque él se apoya en la conciencia de los pueblos. Si hoy se intenta descatoli-